

La Sociología de la Asimilación

Por Joseph S. ROUCEK, de la Universidad de Bridgeport, Conn.—Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.—Traducción de Angela Müller Montiel.

EL problema de la asimilación puede considerarse sociológicamente desde dos puntos de vista. Cuando examinamos la asimilación como proceso social, entonces su forma pura aparece en todas las formas de vida social. Formalmente, es una clase definida de contacto entre los individuos y grupos, desde la familia hasta la nación. En este sentido, asimilación se asemeja mucho al proceso de aprendizaje, en el sentido más amplio de la palabra. El niño, cuando nace, es miembro de su familia y, posteriormente, de los grupos sociales, cada vez más amplios, a los que va perteneciendo: el vecindario, la escuela, la comunidad, la región, sufriendo constantemente el proceso de asimilación, es decir, de ajustamiento, respecto a esos grupos. El mejor ejemplo de este proceso es la asimilación de los inmigrantes en los Estados Unidos.

En el sentido más amplio del término, asimilación significa un proceso sociológico formal de relaciones interhumanas, sin tener en cuenta especialmente si dicha asimilación se refiere a los elementos económicos, técnicos, religiosos o culturales. Se expresa en la transmisión de los elementos culturales entre los individuos o grupos sociales, y tiende a aumentar la uniformidad social entre los que son sujetos y los que son objeto de este proceso de transmisión.

Cuando concretamos el concepto, podemos considerar como proceso de asimilación, el ajustamiento del individuo o el grupo social a determinados elementos de una cultura extranjera, es decir, de una cultura

diferente a aquella en que fué criado originalmente. En este sentido, podemos dividir el problema en varias clases: 1) la asimilación de los inmigrantes dentro de la cultura del país al cual han inmigrado (inmigrantes en Francia o en los Estados Unidos; 2) asimilación de las minorías nacionales al grupo o estado mayoritario (el proceso de desnacionalización de los polacos en Alemania, los eslovacos en Hungría, los alemanes en Italia, etc.); 3) la asimilación de los pueblos invasores a la cultura de la nación sometida; (asimilación de los dorios después de su invasión de Grecia, de los germanos a la cultura romana, o de los búlgaros a la cultura eslava); 4) asimilación de las culturas inferiores a las superiores, con la ayuda de la minoría inmigrante (asimilación de las culturas primitivas y orientales por la cultura euroamericana).

Este proceso de asimilación puede ser planeado o casual. Progresa a través de los ajustamientos positivos y negativos de los individuos al medio que los rodea, y es planeado por instituciones educativas, empleando diversos medios de presión, entre los que se incluyen coerción y persecución. Pero aún en ese sentido, sigue siendo demasiado amplio el concepto de asimilación. Generalmente, la asimilación se define como la aceptación de los elementos culturales de la sociedad que rodea a los individuos y a los grupos menores localizados dentro de dicha esfera cultural. Consecuentemente, casi siempre se acepta inconscientemente, que la cultura que es asimilada por los individuos o grupos, es mejor, superior, más compleja o más rica que aquella a la cual los individuos o grupos pertenecían originalmente. Se piensa que cuando individuos o grupos de una cultura superior son sometidos al proceso de asimilación de una cultura inferior, no se asimilan, sino que por el contrario, difunden en torno de ellos los elementos más valiosos de su cultura superior por medio de métodos misioneros. Pero este razonamiento no queda completamente justificado, porque ha sido probado que aún las culturas inferiores, tienen una gran fuerza para asimilar a los individuos o a los grupos que viven dentro de su zona de influencia durante un período de tiempo considerable, como se ha visto por las experiencias de los ingleses que han vivido en la India o en China, los alemanes que viven en Rusia, o los judíos españoles que viven en Grecia, Turquía y el Cercano Oriente.

Por lo tanto, resulta evidente que la asimilación como proceso formal no puede limitarse a la asimilación de los inmigrantes por la cultura superior, sino que, si queremos descubrir todas las manifestaciones de

este proceso social, debemos entender la asimilación en un sentido más concreto, sin olvidar por eso los numerosos elementos socio-psíquicos que desempeñan un papel en dicho proceso, y que pueden encontrarse aún en su sentido más amplio.

Desde el punto de vista sociológico formal, no debemos limitarnos a las expresiones más frecuentes de los fenómenos sociales, sino buscar todas sus manifestaciones. La expresión más frecuente, actual y evidente de este proceso seguramente que es la asimilación de los inmigrantes en los Estados Unidos. Pero solamente cuando comparamos este proceso con otras manifestaciones de la historia mundial de la asimilación de las minorías nacionales, de la asimilación de los invasores a las naciones derrotadas, de los colonos en los países que tienen culturas inferiores, podemos arrojar más luz sobre el problema en su integridad, y hacer posible su estudio por todas partes. Únicamente de esta manera podrá ser posible alguna vez formar leyes generales y válidas, sociológicas —y particularmente socio-psíquicas— de las relaciones sociales.

Cuando estudiamos directamente la situación de las minorías en los Estados Unidos, nos damos cuenta de la complejidad de este vasto proceso de asimilación. En seguida proponemos tres métodos que pueden ayudar a presentar una descripción empírica del problema:

1) Debemos examinar el fenómeno social en relación con el tiempo, la extensión y la profundidad. Para hablar concretamente, diremos que si queremos examinar, por ejemplo, el proceso tal como queda aplicado a los inmigrantes checoslavos, es necesario, antes que nada, investigar las diferencias de cultura que hay entre Europa y América y el carácter especial de la cultura nacional checoslovaca como unidad, desde todos los ángulos, tanto económicos, como políticos, legales, religiosos, lingüísticos, etc. A esto, hay que añadir la influencia de los restos de la cultura austrohúngara, que aún se notan en todos los aspectos de la vida checoslovaca. Otro grupo de influencias que también deben ser estudiadas, son las del ciclo de las culturas alemana y húngara. Después, el problema debe examinarse en sus detalles menores, y los aspectos generales de la cultura checoslovaca deben dividirse en unidades regionales, que al principio sean bastante grandes, tales como la que abarca las tierras de Bohemia y Moravia, de Eslovaquia, y de la Rusia Cárpata, y después unidades regionales más pequeñas, dentro de las primeras, tales como Moravia Eslovaquia, Haha de Moravia, etc. También en estos

casos deben notarse importantes características regionales, tales como la cuestión de si los inmigrantes provienen de distritos industriales o agrarios, de las llanuras o de las montañas, o de regiones de nacionalidades mezcladas.

Por otra parte, resulta necesario examinar en cierta forma la cultura de la tierra a donde llega el inmigrante —en este caso los Estados Unidos—, presentando un panorama de las condiciones generales del país y de su espíritu cultural (por ejemplo, el ritmo de trabajo, los puntos de vista en la vida económica, en religión, política, etc.) Además, es necesario realizar un examen detallado de las diferencias regionales: cuáles puedan ser las características especiales de las regiones colonizadas por los inmigrantes, si son industriales o agrarias, si están al norte o al sur, etc. Hay que hacer una investigación detallada del círculo estrecho del cual provienen los inmigrantes, lo mismo que del círculo estrecho al que ingresan.

2) En tanto que la primera investigación se refiere a las influencias horizontales, otra debe dedicarse a las condiciones verticales de las divisiones sociales. Desde luego que los dos métodos están íntimamente identificados entre sí, pero deben clasificárseles separadamente, desde el punto de vista metodológico. Imaginemos a los dos países como dos pirámides, y examinemos las clases de donde provienen los inmigrantes y aquellas a las que ingresan cuando llegan al nuevo mundo. Las clases son muy variadas, puesto que se basan en la propiedad, la educación, el poder político, la posición social, la ocupación y otros factores.

Otro elemento muy importante es la posición que se asigna a determinadas clases en la escala social. Cada sociedad crea su propia evaluación de las clases sociales que comprende, y en dicha evaluación se abarcan, en general, ciertos símbolos de propiedad, educación, ocupación, poder político y otros. De acuerdo con estos procesos de evaluación más o menos definidos, es como el individuo queda evaluado y clasificado en la sociedad. Mientras que en Checoslovaquia, por ejemplo, un alto empleo burocrático en el servicio del estado se consideraba como uno de los puntos más altos en la escala social, en los Estados Unidos son los valores asociados con los ingresos económicos los que predominan. Por lo tanto, hay necesidad de una investigación relativa a las clases sociales de las que proviene el inmigrante, y también respecto de las nuevas a las que se incorpora.

Sin embargo, resultaría equivocado concebir estas bases culturales en un sentido estático únicamente. Al examinar el origen del inmigrante, lo mismo que los nuevos factores del medio que lo rodea en su país de adopción, debemos considerarlos como ríos de cultura, en que el inmigrante pasa de uno a otro, pero sin detener el proceso. Por lo tanto, el siguiente paso consiste en describir las condiciones de la corriente del río en el momento en que el inmigrante sale de él, diciendo si sus características más notables en ese momento son las revoluciones, la opresión nacionalista o religiosa, o si se vive en una atmósfera de pacífica evolución social. La gente se va de un país a otro durante una determinada situación social y pasa a otra distinta. Es evidente que las condiciones de su país de origen, lo mismo que las del nuevo país a donde llega, cambian con los años, que predominan diferentes normas políticas, económicas y religiosas, que problemas distintos interesan a los grupos, y que su actitud sobre la emigración y la inmigración también está en estado constante de cambio. Algunas veces, la gente se mueve por razones religiosas, otras, por causas políticas, por revoluciones sociales o por las condiciones económicas desfavorables. Cada época crea su propia clase de emigrantes e inmigrantes. También varían las condiciones sociales del país inmigrante. No tenemos más que recordar las grandes oleadas de inmigración hacia el oeste, la guerra civil, el desarrollo industrial de los días que precedieron a la guerra, el período de lucha por la rápida asimilación y por la limitación de la inmigración.

3) Después de haber examinado los elementos horizontales, verticales y de tiempo, también es necesario considerar los elementos de la conciencia social, es decir, el movimiento social consciente. Con esto, nos referimos específicamente a la conciencia nacional, que difiere en intensidad, de acuerdo con las diversas regiones, las ciudades, las aldeas y las diferentes clases sociales. En general, la intensidad de las convicciones nacionalistas no depende de las mismas características objetivas en cada período o cada unidad cultural. Es evidente que las convicciones nacionales checoslovacas son sustancialmente distintas de las de los Estados Unidos, puesto que, en el primer caso, dependen principalmente del idioma, las tradiciones, la historia y el folklore, mientras que en el último caso, dependen de la idea del Estado. Pero la conciencia nacional se encuentra en un proceso constante de cambio, y el elemento de tiempo definido también debe incorporarse cuando se describe la base cultural del

inmigrante. Un cuidadoso análisis de dicha base es necesario si queremos comprender el problema de su asimilación al nuevo medio. Mucho depende en este caso de la mentalidad de lucha del nacionalismo, que es más visible en el caso de los checos y polacos, quienes han luchado durante siglos por su supervivencia nacional, y menos aparente en el caso de los suecos o los franceses, cuya lucha en contra de la desintegración nacional no ha sido tan ruda.

Un elemento adicional es la conciencia de clase. La ideología de clase, y particularmente la socialista, tiene la tendencia a hacer que determinadas personas se sientan unidas sobre la base de su ideología. Pero esta característica no es muy frecuente en América, con excepción de algunos casos que se presentan en las clases sociales más bajas, y de los individuos cuyas actitudes son determinadas, por alguna razón, por órdenes de Moscú.

Además, hay un conjunto de ideologías distintas, también importantes a este respecto, particularmente las que se refieren a las convicciones políticas y religiosas, que también deben ser tratadas sobre una base de comparación, y dentro de la limitación específica de tiempo y lugar.

El último de los métodos que proponemos tiende a considerar el problema en toda su extensión. Las condiciones de nuestros inmigrantes no quedan determinadas solamente por el proceso de asimilación. Por el contrario, podemos encontrar aquí además de estos, otros varios problemas importantes.

En primer lugar, el problema de la asimilación está íntimamente relacionado con el de la imitación; después, el problema de la enseñanza está conectado con el problema de los contactos sociales, tanto en el país de origen como en el nuevo país, siendo todos estos problemas sustancialmente socio-psíquicos. Debemos considerar cuáles son las vías de contacto social que se cruzan en la mente del hombre, tanto en su país de origen, como en el de su nueva residencia. Debemos ver cuáles fueron los contactos sociales que lo ligaron al principio (empleo, diversiones, vecindario, etc.), y después ver cuáles son los elementos sociales que se imitan más fácilmente, así como con qué personas y valores elementales se encuentra el hombre por primera vez en su nuevo ambiente. Estos contactos influyen también en su proceso de asimilación. Debemos considerar si esos contactos son ocasionales o permanentes, si son simple-

mente mecánicos (en negocios, camiones, calles) o íntimos (amistades, relaciones con el vecindario, grupos fraternales).

De no menor importancia son también los procesos de separación y aislamiento, es decir, la separación de determinados valores culturales y contactos sociales, tanto en el país de origen, como en el nuevo país.

Los inmigrantes generalmente quedan separados no sólo de sus parientes, amigos y medio que les rodeaba, sino también del tipo de periódicos, libros, teatros, etc., a que estaban acostumbrados, así como de su círculo de opinión pública, partidos políticos y organizaciones religiosas. Los contactos con sus hogares generalmente quedan interrumpidos o, cuando mucho, son infrecuentes, limitados a cartas ocasionales, y tienden a debilitarse por la falta de medios para continuarlos. Por otra parte, dentro de su nuevo medio, los inmigrantes no entran inmediatamente dentro de la corriente total de la vida cultural, puesto que no conocen muy bien el idioma de su nuevo país y, por lo tanto, se encuentran eliminados de la mayor parte de los contactos sociales normales. La situación se dificulta más por su desconocimiento de las nuevas condiciones, costumbres, tradiciones, usos comerciales y otros miles de puntos menores que constituyen el carácter de la vida cotidiana y las relaciones convencionales de los procesos sociales. Los inmigrantes no conocen a muchas personas, y deben hacer nuevas amistades, penetrar en los grupos de diversiones, de deportes y de vecinos.

Este proceso de ajustamiento se dificulta en la mayoría de los casos por el hecho de que la sociedad ve al inmigrante por encima del hombro, a menos que sea de cierta categoría social, como la de los condes, príncipes, etc., ya que, en caso contrario lo evita conscientemente. Además, en la mayoría de los casos, los inmigrantes provienen de las capas sociales y económicas más bajas (con excepción de los refugiados de los últimos tiempos) y, por lo tanto, quedan dentro de la más baja clasificación social. Solamente de manera gradual es como va desapareciendo este grado de separación con respecto al nuevo medio, en tanto que el grado de aislamiento en relación con el antiguo hogar se va profundizando. Este último proceso facilita la asimilación.

Un aspecto adicional es el problema de los conflictos entre los inmigrantes que se niegan a olvidar sus antiguas diferencias, principalmente políticas, religiosas, y sociales, dentro de su nuevo medio. Aún más serios son los conflictos que surgen de la oposición inconsciente hacia la adopción de las nuevas normas culturales y las nuevas formas de vida,

oposición que generalmente es el resultado del aislamiento y de las expresiones de desprecio que han tenido los grupos dirigentes para con los recién llegados.

Finalmente, existe el problema de la asimilación individual y de grupo. Hay una gran diferencia entre la situación del inmigrante que se establece solo en el nuevo país y la de aquel que llega junto con su familia. Cuando los inmigrantes llegan como individuos y no en conjunto, como personas aisladas y no como familias, entonces su cultura, su pasado y todos los vínculos sociales que los ataban con su país de origen, desaparecen muy rápidamente. La cultura persiste solamente cuando es transportada por un organismo social en pleno funcionamiento. De otra manera, se encuentra en medio de un vacío social, y se desvanece. Cuando es transplantada por un organismo inmigrante en funcionamiento, la supervivencia y aceptación de su cultura depende de la vitalidad de las dos culturas distintas en el momento del impacto, y de su relativo prestigio y utilidad.

A fin de comprender nuestro problema de asimilación, deberemos construir toda una serie de nuevas investigaciones, a lo largo de las líneas indicadas aquí. La inmigración es uno de los principales temas de la historia americana, pero, con excepción de las memorias y las autobiografías de los propios inmigrantes, ha sido tratada, en su mayor parte, desde un punto de vista estrechamente económico y político, en lugar de hacerlo desde un amplio ángulo social. Y, naturalmente, se ha concedido mayor atención al impacto del medio ambiente americano sobre los inmigrantes que a la influencia que éstos hayan podido tener sobre América. Es curioso observar que los estudiosos americanos no han logrado percatarse de que la inmigración comprende tanto el desarraigo como el trasplante, que abarca la desintegración cultural al mismo tiempo que la reintegración cultural. No han comprendido que el fondo cultural del siglo XIX europeo en la historia americana es más importante que el del siglo XVI; que las causas de la inmigración que en los últimos cien años han llevado 35 millones de inmigrantes a los Estados Unidos, son tan dignas de estudio como las causas que arrojaron a los inmigrantes del siglo XVII.